

# EL PROGRESO

DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

Redacción y Administración: Montera, 57.

Teléfono 43.—Apartado de Correos 126.

Toda la correspondencia al Director.

AÑO II.—NÚM. 92

Madrid, 31 de Enero de 1898.

## DÍAS TRISTES

Aumentan sin cesar el desasosiego y la inquietud de los espíritus. Como si sobre la conciencia del pueblo español pesase una losa de plomo, como si se respirase una atmósfera asfixiante que llevara a la sangre a través de los pulmones el veneno que mata ó a la inteligencia la locura ó el idiotismo, la gran masa de la nación se siente agobiada y maltrecha, y unas veces agoniza perdida toda esperanza de salvación, y otras, por el contrario, trata de levantarse á impulsos de secretas energías, dispuesta á luchar por la vida que parece escaparse por momentos ó á acortar los sufrimientos procurando acercarse el triste momento de la muerte.

Negras nubes cubren el horizonte de la patria, y profundos dolores desgarran las entrañas de la nación, desangrada, empobrecida é insultada. Por todas partes el aniquilamiento y la miseria; por todas partes el enervamiento y la debilidad, fruto de veinticuatro años de vilipendio y de explotación.

En el alma del pobre pueblo late el amor á la justicia hollada y al derecho escarnecido; allí se acumula la hiel amarga del odio contra los que le explotan y el ansia invencible de reivindicación y de revancha.

Pero fuera de allí nada grande, nada consolador, nada que eleve y dignifique. Fuera de allí podredumbre y miseria, egoísmo y vanidad, ambiciones insensatas y soberbias más insensatas aún.

Fuera de allí, el poder vinculado en los partidos legales, que hacen del Gobierno una vasta explotación, la Hacienda en ruinas, la riqueza del país dispersa, los bienes y rentas nacionales empeñados, desconocido el mérito y elevado y dominante el favor, viciada la enseñanza, prostituido el Parlamento, relajada la disciplina social por el abuso del principio de autoridad y el incumplimiento sistemático de la ley, en auge la inmoralidad y el vicio, sin amparo la protección ni el trabajo, hambriento el trabajador ó obligado á emigrar para no morir de hambre, sin honra en el exterior ni tranquilidad ni paz en el interior... tal es el cuadro de la España bajo la restauración.

Podrá ser verdad, como dicen los monárquicos, que los partidos republicanos no reúnen condiciones para poner remedio á estas desdichas. Podrá ser verdad, como aseguran los indiferentes y los egoístas, que los partidos republicanos no ofrecen garantía de que las cosas hubieran de marchar mejor que el advenimiento de la República, pero ¿es que el país puede vivir así eternamente? Y aunque fuera posible, ¿habrían de resignarse los españoles á vivir indefinidamente, perdurablemente, esta vida anémica de vilipendios, de desdichas y de vergüenzas?

La restauración ha tenido todo cuanto hubiera podido desear para hacer al país venturoso. En su mano estuvo haber relegado á los republicanos al papel de soñadores, sin otra misión que la de propagandistas de doctrinas de un valor puramente abstracto. ¿Qué ha hecho con esos elementos que la traición por una parte, y nuestras propias torpezas por otra, le facilitaron?

Llenar á España de frailes y de conventos; entregar el alma de la nación á los jesuitas; profanar la libertad de la cátedra; consumir en esa interminable orgía administrativa los recursos del país; producir dos guerras coloniales, en las que se han derrochado su sangre y sus tesoros; tener en abandono nuestras fuerzas de mar y tierra; contribuir á que los campos se despueblen y las ciudades se desmorallen y corrompan.

Eso ha hecho la restauración. Por perderlo todo, hasta se han perdido durante su dominación aquellos rasgos característicos de la nación española; por sufrirlo todo, hasta se ha hecho sufrir al pueblo el castigo de ser apaleado por vitorear en un momento de patriótico entusiasmo el nombre augusto de España.

¿Qué esperan, pues, de la restauración, ni qué de los partidos é instituciones que tales estragos han consumado los que no fían en la República?

Nada, absolutamente nada. Si algo esperasen, ya lo hubieran demostrado procurando remediar las consecuencias de sus pasados y presentes errores; pero lejos de eso, así están, como siempre, impotentes, miedosos, gobernando al azar, consumando su obra de corrupción, doblegándose ante la reacción triunfante como se doblega el lacayo al paso del señor.

Días tristes; días de infausta amargura nos esperan si el pueblo español no hace uno de esos esfuerzos en que se patentiza su fiera indomable y sus energías salvadoras.

Días tristes se avecinan si el alma de la nación no se rebela contra esta situación de aniquilamiento y de miserias, recordando que España es la patria inmortal del heroísmo, la tierra sagrada de la libertad, la que dió al mundo ejemplos de desprecio á la muerte, como Zaragoza y Gerona, y héroes y mártires de la causa del pueblo, como Riego y Torrijos, como Zurbano y Sixto Cámara, como los que lucharon y cayeron en la sangrienta jornada del 22 de Junio de 1808 ó en la tremenda mañana del 2 de Mayo de 1808.

La ola de la reacción negra avanza y amenaza ahogarnos en sus aguas pestilentes. La obra tenebrosa del jesuitismo se está ultimando, y si no le oponemos el dique de la revolución, si no la contiene el esfuerzo poderoso de la voluntad popular, España vendrá á ser una edición corregida y aumentada de aquella República del Paraguay, organizada *ad majorem dei gloriam* por la odiosa secta de los hijos de San Ignacio de Loyola.

ACTUALIDAD



Apaga y vámonos.

## CONTRA LOS JUDÍOS

POR TELÉGRAFO  
(DE NUESTRO SERVICIO)

Nuevos alborotos.—Violentos discursos.—Los anarquistas.—Muertes á los judíos.

Burdeos 30.—Durante la pasada noche han estallado alborotos antisemitas en esta ciudad.

El Sr. Millevoye había organizado una conferencia, en la cual se pronunciaron violentos discursos contra los judíos.

Grupos de anarquistas trataron de invadir el local, produciéndose con este motivo un grande escándalo.

Por fin la sala fué abandonada en medio de la mayor confusión, dándose en las calles algunos gritos de «¡Mueran los judíos!»

La tranquilidad quedó prontamente restablecida.—F.

## NOTA DEL DÍA

DE LA CALLE

Perdónen los estetas.

La calle gris y sus héroes desaharrados no tienen nada que ver con la belleza punsante del último figurín; no son bellos, pero son inaudablemente tristes; y yo siento más ante las capas rotas de estos tres ciegos que tocan delante de mí una habanera lánguida y sollozante, que pensando á mis solas en las caderas perfumadas de una hembra pagana.

Pero no tiembles los estómagos estragados; yo no quiero reprochar, acompaño á los que sufren por simpatía anémica; es que acabo de leer un inmenso artículo de Kasabal describiendo los esplendores casi fabulosos de una boda regia, y no me ha hecho oler a perfume de póvros tocaba en la corriente una musiquilla gemidora, y he seguido detrás, arrastrado por la armonía doliente que hendía el aire como un grito húmido.

Tocan una flauta que solloza de vejez y de fatiga y un violín que cerdea de angustia y de frío; y tocan una musiquilla que baila en el aire, petosona, tabernaria, doliente, truhanesca y familiar como el resignado perro de lanas que guía á los músicos.

Y aquellas notas saltadoras y vivas, que-jumbrosas, agudas, con acentos de dama y de lamento me cuentan á mí una historia interesante y nueva.

Si, más nueva y más interesante que la boda regia que me contó Kasabal; historia de guardilla y de frío, de soledad y de sombra, de pasiones ignoradas, de existencia obscura; á historia del grano de arena, algo infantil y sencillo como un cuento inocente.

La historia húmida y amarga que nadie cuenta, los sueños que nadie enciende; esa es la voz entrecortada de los instrumentos que echan al ambiente algo del corazón de los pobres, asociando á sus notas recuerdos, fechas y ansiedades que pasaron ya.

Por eso voy yo detrás de los ciegos, que acanean lentamente desgarrando el aire con su grito humilde, y, con perdón de los estetas, olvidado ya de la regia boda é intriguado por saber lo que dice con notas de lamento y de risas truhanescas y tristonas la sollozante sonata de la miseria.

FLIRT

## DENUNCIADOS

Nos han denunciado el número del día 21 y anoche el de ayer.

La autoridad ha creído ver materia penal en nuestro artículo *Miserables!*, que era una lamentación vibrante, una protesta ardiente contra esta situación abyecta de hombres degenerados y espíritus muertos.

A nadie ofendíamos personalmente; ninguna colectividad era objeto de nuestras censuras.

¿Por qué, pues, esos rigores?

Se dice que se trata de una persecución sistemática para concluir con EL PROGRESO. No creemos que haya fiscal alguno, ni juez, ni tribunal que se preste á semejante infamia.

Lo que ahora se hace con nosotros es una iniquidad, una injusticia y una cobardía.

Se trata de aplacar á los levantisos y turbulentos ofreciéndoles una víctima...

Señor ministro de Gracia y Justicia, no

## AVISO

Los elementos radicales reunidos en la redacción de EL PROGRESO, convencidos de que en la manifestación proyectada para hoy se mezclarán elementos interesados en protestar contra el mencionado periódico, y sabedores de que algunos de éstos se proponen repetir el atentado del día 27 con mayores violencias, acuerdan ponerse á la disposición de las autoridades para mantener el orden; á cuyo fin convocan á sus amigos para que concurran á la calle de la Montera á las nueve de la mañana de hoy, resueltos á todo trance, y por todos los medios, á impedir que nadie, sea quien fuere, ultraje con gritos ó hechos un periódico que en esta ocasión no sólo representa la razón y el derecho, sino también las ideas de libertad y redención que todos profesamos y estamos dispuestos á defender hasta con la vida.

estamos dispuestos á servir de cordero pas-cual.

Desde que contestamos como se merecía al atentado de que se nos hizo objeto, nuestro lenguaje no ha podido ser más cortés y comedido.

Si además de esta mortificación vames á sufrir la de las persecuciones fiscales injustas y sistemáticas, temálo todo de nuestra exasperación.

Porque si el decir verdades con palabras duras provoca tempestades, tendremos una cada día, iremos deliberadamente al conflicto, y no habrá paz ni orden mientras no haya justicia é igualdad para el castigo.

Los autores del atentado del día 27 han confesado cándidamente su delito en un documento que se ha publicado con sus firmas.

Es un delito público, de estragos contra la propiedad; ¿por qué no se persigue á sus autores?

Pues bien, que no se les persiga; no le pedimos, ni lo deseamos; no guardamos rencor alguno á la juventud irreflexiva que nos apedrea; los juveniles apedreaban á los apóstoles.

Pero que no se extreme tanto la injusticia para nosotros.

Eso no lo podemos tolerar sin defendernos y sin represalias.

## LA MANIFESTACIÓN DE HOY

LOS ESTUDIANTES

Las clases escolares que secundan el movimiento reaccionario iniciado por los elementos extraños á los aulas, que se acultan cobardemente, han solicitado y obtenido del gobernador civil permiso para celebrar hoy la manifestación proyectada, cuya convocatoria ha publicado la prensa.

Nos consta que los estudiantes liberales, ajenos á estas combinaciones de los clericales, se han manifestado opuestos á la celebración de un acto que, si no significa protesta contra EL PROGRESO, es una tontería, y si tiene aquella significación, es una injusticia.

LOS RADICALES

Á las cuatro de la tarde estaban ayer llenos de bote en bote los salones de la Tertulia Progresista.

Tuvimos el gusto de ver allí republicanos de todas las tendencias, personas de gran significación, elementos de las ideas más avanzadas, todos unidos en el pensamiento único de luchar por la libertad contra la reacción, cada día más provocadora, más cínica y más bo-yante.

El delegado especial del señor gobernador se presentó á manifestar que aquella autoridad prohibía la reunión convocada en vista de que no se le había solicitado permiso.

Una comisión, compuesta del vicepresidente de la Tertulia, Sr. Cabañas, y de nuestros compañeros Lerroux y Rosón, pasó á conferenciar con el Sr. Aguilera para solicitar de él el competente permiso, que esperaba obtener en compensación á las exageradas deferenencias que ha dispensado á los elementos que vienen perturbando estos días la tranquilidad del vecindario.

El señor gobernador no quiso ó no pudo acceder á la petición, sin duda porque para obtenerla se hace preciso alborotar las calles y escandalizar á las gentes, procedimiento revolucionario que anhelamos, en vista de lo bien que les ha salido á los estudiantes neos.

También anunció el Sr. Aguilera que no concedería permiso para celebrar la manifestación que proyectaban los elementos radicales.

La Comisión regresó á la Tertulia Progresista, y el Sr. Lerroux dió cuenta á la numerosa concurrencia del resultado inútil de sus gestiones, terminando por manifestar en su breve discurso que, á pesar de todo, si los amigos accedieran á realizar la manifestación, él iría con los amigos á todas partes.

A instancias del delegado, Sr. Robles, se disolvió la reunión, cuya mayor parte acudió después á las oficinas de nuestra redacción, donde á pesar de nuestras protestas se tomó el acuerdo que consignamos hoy al frente de este número.

Para cumplir la fórmula legal se solicitó en forma permitida para la manifestación, cuyo documento presentó un compañero nuestro al Sr. Aguilera, que lo denegó en el acto.

Que juzgue la opinión pública lo que ocurre en este asunto.

Un grupo escaso de jóvenes escolares que faltan á su deber realizan un atentado contra un domicilio, escandaliza las calles, perturba el orden, siba á las autoridades y las autoridades ni detienen á uno solo de los culpables, ni proceden judicialmente contra los que publican un documento declarándose autores del hecho, y encima les autoriza una manifestación que, digase lo que se quiera, será de protesta contra EL PROGRESO.

En cambio, los amigos de EL PROGRESO, dentro de la más perfecta corrección, sin escandalizar ni perturbaciones, porque todos son hombres serios, solicitan permiso, y se les veda; solicitan ejercer el derecho de manifestación, y se les prohíbe, y encima el fiscal denuncia á EL PROGRESO.

Si es así como se busca restablecer la calma en los espíritus, nos tememos funestas consecuencias.

Porque no hay que hacerse ilusiones; la lucha se ha establecido.

Cuando esta agitación pase, varán todos que no es cosa de periodistas y estudiantes, sino de liberales y reaccionarios.

## PARÍS-MADRID

LOS VIDRIOS ROTOS

Todos los periódicos de esta mañana publican el mismo telegrama de Madrid:

«Une délégation d'étudiants en médecine s'est rendue hier au bureau du journal le PROGRES afin de lui demander la rectification d'un article contenant certaines allé-gations.»

Le directeur s'y étant refusé, de nombreux groupes d'étudiants se sont rassemblés devant les bureaux de la rédaction du journal et en ont brisé les vitres. La police est intervenue et a été reçue à coups de canne.»

Esta manifestación estudiantil, de estudiantes que en su mayoría no estudian nada, no ha sorprendido á los españoles de París que siguen atentamente la marcha de EL PROGRESO. La campaña de este periódico para conseguir la revisión del proceso de los torturados en Montjuich no puede quedar sin castigo del jesuitismo imperante en España, y ya que no se pueda, por ahora al menos, meter á Lerroux en dicho castillo para que Pertas le estrangule los testículos que ha probado con tal campaña, se han roto los vidrios de la redacción so pretexto de que EL PROGRESO combatía las excursiones taurómicas del rector de la Universidad de Valencia.

Aparentemente se defiende al Sr. Moliner; pero en realidad de la verdad se defiende á Portas.

Con honrosas, pero escasas excepciones, la juventud española, como la juventud francesa, está incondicionalmente al servicio del sable y el hisopo. Es el natural fruto de la educación jesuitica, que lo mismo predomina en la monarquía de Alfonso XIII que en la República de Félix Faure.

En Francia ocurre el extraño caso de que los viejos tengan más juventud de ideas que los mozalbetes de veinte años. La menor sombra de duda sobre la culpabilidad de un hombre que sufriese la horrible tortura que sufre Dreyfus en apuesto islote, habría bastado en otro tiempo para que la juventud hubiera pedido el esclarecimiento de los hechos que se imputaron al reo.

Pero en esta época de jesuitismo á lo Dur-lac, la juventud se echa á la calle profiriendo gritos de muerte contra los que intentan la revisión del proceso, mientras que un viejo, culpable de haber escrito *Louises y Rome*, atrae á su cansada cabeza el rayo de ira que debió desear para la suya una juventud generosa y noble. Y en tanto que la juventud consagra el respeto á la cosa juzgada, y declara la infalibilidad del sable, el viejo Tolstoi recuerda á Calas y el viejo Anatole France escribe:

«Siendo el ejército una administración como la agricultura, la hacienda ó la instrucción pública, no se concibe que haya una justicia militar cuando no hay una justicia agrícola, ni una justicia financiera, ni una justicia universitaria. No tenemos Estado. Tenemos administraciones. Lo que llamamos la razón de Estado es la razón de las oficinas. Se nos dice que es angusta. Y lo único evidente es que esa razón de Estado permite á la administración ocultar sus faltas y agravarlas.»

Ni la juventud francesa ni la juventud española han tenido una sola voz de protesta contra tantos atropellos como se han cometido contra los derechos individuales. Pero la juventud española acompañó con vitores el regreso del general Polavieja, y la juventud francesa no tuvo un solo viva para los griegos que abandonaron cuanto tenían en los Estados Unidos para ir á pelear contra la barbarie turca.

Y mientras el general Polavieja entró triunfalmente bajo el palio de la juventud española, los griegos pasaron silenciosamente de una estación á otra, sin que la juventud francesa advirtiese que habían pasado con destino á la muerte en la eterna pelea por el Derecho y la Justicia; y cuando la una y la otra juventud quieren protestar de algo, rompen los vidrios de la casa de Zola y de la redacción de EL PROGRESO con las piedras que les da el jesuitismo para vengar las campañas contra *Roma* y *Montjuich*...

Luis Donafort

REVISIÓN DE PROCESO

## LAS INFAMIAS DE MONTJUICH

GRACIAS

De corazón las damos á los periódicos republicanos de provincias. Todos, sin distinción, ocupan el lugar que les corresponde en esta batalla contra los inquisidores de Barcelona. Y no damos las gracias á nombre de la justicia, que no puede encarnarla ninguna entidad, ni á nombre de EL PROGRESO, que sería abrogarnos una representación que pertenece á las Víctimas de Montjuich. Se las damos á nombre de éstas, por encargo hecho en carta llena de sinceridad y agradecimiento.

Son los honrados hijos del pueblo, que saben amar y poseen la virtud de agradecer. Una cosa santa invocan en su carta, repleta de ternura: sus seres queridos, los ancianos padres, los tiernos hijos, las amantes esposas que esperan allí, en la ciudad de las grandes infamias y de las grandes empresas, con los brazos extendidos aguardando la hora de abrazarlos contra su seno. ¡Ojalá sea pronto, para honra de España y de la justicia!

LA PRENSA.

Ya lo hemos dicho: toda la republicana de provincias y toda la de Madrid, ésta con más ó menos amor, pide la revisión del proceso de Montjuich.

Decimos toda y decimos mal. El *Diluvio*, de Barcelona, después de haber reproducido un artículo nuestro de los días que forman esta campaña, ha vuelto á enmudecer.

El recordado de los cascos y vergajos, que hizo declarar en falso á las víctimas inmoladas al fanatismo y al instinto sanguinario, hace callar á periódicos de abolengo tan radical como el que nos ocupa. No tenemos motivos para atribuirlo á otra cosa; si los tuviéramos lo diríamos. Allá *El Diluvio* con su conciencia y con la opinión.

La *Publicidad*, de la misma capital, contestando á las censuras del público de Barcelona y de la prensa de Madrid, dice anteayer, avergonzada de su conducta y arrepentida de no haber emprendido esta actitud cuando no podía parecer que lo hacía obedeciendo á exigencias de la opinión, que no pide la revisión ahora por haberla pedido antes. Y efectivamente, nunca la ha pedido. Preferimos creer que su conducta misteriosa obedece más á la amistad que uno de sus redactores tiene con el principal verdugo, con Portas, antes de creer lo que se nos dice desde Barcelona, que se le paga esta actitud, como se le pagó el artículo negando lo que dijo la reina desde las columnas de *El Imparcial*.

LA CAMPANA DE GRACIA

Nos dispensarán nuestros colegas de provincias si hacemos con este periódico de Barcelona lo que no hemos hecho con los demás: llevar á las columnas de EL PROGRESO lo que aquí publica. Dispensáranos *La Autonomía*, de Reus, que en su número legado ayer anuncia, con frases de entusiasmo, que abre una

sección destinada á publicar todo lo que respecto del proceso de Montjuich se le mande de Madrid y de Barcelona, en cuyo punto tiene un corresponsal destinado á transmitirle los informes y datos que recoja en la capital que fue testigo de tan inhumanos tormentos, donde habitan las familias de los condenados y algunos de los que fueron absueltos.

La *Campana de Gracia* es un periódico que nosotros hemos combatido por su política conservadora; más aún, que hemos tratado mal porque nos pareció merecida tal trato por la conducta observada en cierto asunto que no es del caso explicar.

La *Campana de Gracia* se publica en Barcelona, donde aún hay reminiscencias del pasado terror, y lo que él diga ha de merecer nuestras preferencias.

El número del periódico catalán que llegó ayer reproduce por medio del grabado los instrumentos que han servido para hacer declarar á los martirizados en Montjuich, y publica un texto tan substancial, que hemos resuelto reproducirlo todo, y hacia el cual llamamos la atención del público y sobre todo del Gobierno.

Dice así *La Campana de Gracia*:

«DATOS Y CONSIDERACIONES

Poco ha de agregarse á la carta autógrafo que, reproducida por medio de la fotografía, publicáramos en nuestro número anterior, y que tan poderosamente ha llamado la atención del público.

En ella aparecen, admirablemente precisados, todos los elementos para formar juicio exacto respecto á las atrocidades cometidas en el castillo de Montjuich durante la sustanciación del proceso anarquista.

Sesenta y nueve firmas al pie del documento denuncia á las autoridades y á la opinión del mundo civilizado un gran número de delitos, cometidos con un refinamiento tan cruel, que pone los pelos de punta y excita la indignación de todos los espíritus amantes de la justicia y de la humanidad.

Los hechos, como habrán visto nuestros lectores, son precisos y concretos. En la carta se citan á las víctimas y al verdugo.

Los procesados que sufrieron torturas fueron nueve. De ellos cuatro fueron fusilados en los fosos de Montjuich, que son los siguientes: Tomás Ascheri, José Molas, Antonio Nogués y Luis Más. El silencio del sepulcro ampararía á sus verdugos si no existieran pruebas convincentes de los martirios que les fueron inferidos, y en virtud de los cuales se les arrancó, según parece, la confesión que los llevó al sepulcro, así como también las acusaciones que formularon contra otros cómplices por la misma causa. El conocimiento de la tortura á que fueron sometidos hace más penoso el recuerdo del acto de la ejecución, durante el cual invocaron reiteradamente su inocencia.





EL DÍA DE HOY

LUNES 31 ENERO

DIAS DE AÑO... SEMANA... LUNA creciente... El día dura 10 horas y 7 minutos...

Fiesta nacional

NOVILLOS... Dos caracoles para ser rejoneados... El primer bichito fué rejoneado seis veces por Morenito y Badila...

La gente alta pinchó cuatro veces... Valenciano pasa cuatro veces... Segundo: Negro también, más pequeño y cornubierto...

DECRETOS

Ultramar.—Concediendo honores de jefe superior de Administración á D. Donato Naviera... Jubilando de la dignidad de chantre de la catedral de Manila á D. Manuel Clemente López...

ACADEMIAS Y SOCIEDADES

En la última sesión de la Academia de la Historia se dió cuenta del donativo hecho por doña Emilia y D. José Gayangos de la colección de antigüedades reunida por su difunto padre D. Pascual...

CIELO Y TIERRA

La temperatura... El termómetro del Sr. Aramburo, calle del Príncipe, 12, marcaba ayer lo siguiente: A las ocho de la mañana, 0°...

DEMOGRAFÍA

Desde el 23 al 30 del actual inclusive, y cumpliendo órdenes del gobernador civil, señor Aguilera, ha recogido de la vía pública la fuerza del cuerpo de Seguridad, por mendicidad, 56 hombres, 70 mujeres y 13 niños...

CARTEL ANUNCIADOR

FUNDACIONES PARA HOY... Opera.—De 12 1/2 á 6 1/2 de la madrugada... Gran baile de máscaras á beneficio de los inundados de Valencia...

Anuncios, reclamos y noticias

DE ESPAÑA Y EXTRANJERO

PARA ESTE PERIODICO

diríjase al administrador del mismo,

D. JOSÉ DE PALMA Y RICO

el cual tratará con especial consideración á los señores anunciantes, haciéndoles DESCUENTOS con relación á la importancia del anuncio.

PRECIOS POR LINEAS. Anuncios... 0,30 pesetas. Reclamos... 2,00. Noticias... 1,50.

Oficinas de EL PROGRESO:

Montera, 51, principal.

LA CASA MATIAS LOPEZ MADRID-ESCORIAL

fabrica siempre las mismas excelentes clases de chocolates que tanta fama gozan en España y el extranjero. PREMIADOS EN CUANTAS EXPOSICIONES HAN CONCURRIDO DE VENTA EN TODAS PARTES Despacho central: MONTERA, 25

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero. Ofrece á los anunciantes é industriales combinaciones de varios periódicos reunidos en condiciones de precios excepcionales...

Se admiten esquelas de defunción y aniversario OFICINAS, ALCALÁ, 6 Y 8 TELÉFONO 517

COMPAÑIA COLONIAL LOS MEJORES CAFES CHOCOLATES SUPERIORES

50 MEDALLAS DE PREMIO Mayor, 18.—MADRID.—Montera, 5

EL PROGRESO

DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: un mes, 1 peseta.—PROVINCIAS, PORTUGAL, GIBRALTAR Y MARRUECOS: trimestre, 5; semestre, 10; año, 20.—ANTILLAS ESPAÑOLAS: semestre 20.—DEMÁS PAÍSES: año, 60.

ESPAÑA: 25 ejemplares, 0,75 pesetas; número suelto, 5 céntimos.

Comunicaciones, noticias, reclamos y anuncios, precios convencionales.

Administrador D. JOSÉ DE PALMA

Oficinas. MONTERA, 51

TELÉFONO 43

APARTADO 126

PASTILLAS BONALD

cloro-boro-sódicas con cocaína

Su eficacia está reconocida por los señores médicos para combatir las enfermedades de la BOCA y de la GARGANTA, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas perifericas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo-faríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS Pastillas cloro-boro-sódicas.—Pastillas cloro-boro-sódicas con mentol.—Pastillas cloro-boro-sódicas con guayacina y mentol.—Pastillas cloro-boro-sódicas con cocaína y mentol.—Pastillas cloro-boro-sódicas con piperacina.—Pastillas de cocaína y mentol.—Pastillas de cocaína, codeína y mentol.—Pastillas de frutos pectorales con codeína.

PARA LOS CASOS EN QUE LOS SEÑORES MÉDICOS LAS CONSIDEREN INDICADAS

Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y el extranjero.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA DEL AUTOR

NÚÑEZ DE ARCE, 17 (antes Gorguera).

debe perder tiempo. Lo mismo le pueden decir á usted sus esclavas.

La mujer del visir consideró que hacía muchos días que no había estado en el baño y quiso aprovechar aquella ocasión.

Se lo manifestó á sus esclavas, quienes se proveyeron bien pronto de todo lo necesario.

La bella Persa se retiró á su habitación, y la mujer del visir, antes de pasar al baño, encargó á dos esclavas que no se apartasen de su lado, con orden de no dejar entrar á Nureddin si llegaba.

Mientras la mujer del visir Khacan estaba en el baño, y se encontraba sola la bella Persa, llegó Nureddin, y no encontrando á su madre en su habitación se fué á la de la bella Persa; hallando en la antesala á las dos esclavas, les preguntó dónde estaba su madre, á lo que le respondieron que había ido al baño.

—¿Y la bella Persa?—replicó Nureddin; ¿ha ido también á él?

—Ya ha vuelto—contestaron las esclavas—, y está en su cuarto; pero tenemos orden de su señora madre de no dejarle entrar.

No estaba cerrado el cuarto de la bella Persa mas que con una mampara; Nureddin se adelantó para entrar, y las dos esclavas se pusieron delante para impedirle; pero cogió á ambas del brazo, las sacó fuera de la antesala y cerró la puerta.

Fueron corriendo al baño, dando grandes gritos, y anunciaron llorando á su ama que Nureddin había entrado en el cuarto de la bella Persa á pesar de ellas, y las había echado.

La noticia de tan grande osadía causó á la buena señora la mayor pesadumbre; interrumpió su baño y se vistió con extraordinaria presteza. Pero antes que hubiese acabado y hubiese llegado al cuarto de la bella Persa, ya había salido de él Nureddin y había emprendido la fuga.

Se quedó muy admirada la bella Persa al ver entrar á la mujer del visir deshaciéndose en llanto y como una mujer fuera de sí.

—Señora—le dijo,—permítame usted me tome la libertad de preguntarle de qué procede el estar tan afligida. ¿Qué desgracia le ha sobrevenido en el baño para haberla obligado á salir de él tan pronto?

—¿Cómo—exclamó la mujer del visir,—usted me hace esa pregunta con el espíritu tranquilo después que mi hijo Nureddin ha entrado en su cuarto de usted y han estado solos?

—Por Dios, señora—replicó la bella Persa—, y ¿qué desgracia puede resultar ni para usted ni para Nureddin de lo que éste ha hecho?

—¿Pues qué—contestó la mujer del visir—, no ha dicho á usted mi marido que la ha comprado para el rey? ¿Y no le había prevenido á usted que tuviese cuidado de no permitir se acercase Nureddin?

—No lo he olvidado, señora—repuso aún la bella Persa—; pero Nureddin ha venido á decirme que el visir su padre había mudado de parecer, y que en lugar de reservarme para el rey, según tenía intención, le regalaba á él mi persona.

Yo lo he creído, señora, y esclava como soy, acostumbrada desde mi más tierna infancia á las leyes de la esclavitud, ni le he podido ni debido oponerme á su voluntad.

Y aún podré añadir que lo he hecho con tanta menos repugnancia cuanto que había concebido una fuerte inclinación hacia él por la libertad en que habíamos estado de vernos.

Pierdo sin sentimiento la esperanza de pertenecer al rey, y me contentaré feliz en pasar toda mi vida con Nureddin.

A este discurso de la bella Persa:

—¡Plugiése á Dios—dijo la mujer del visir—fuese cierto lo que usted dice; yo me alegraría mucho de ello. Pero créame usted; Nureddin es un impostor que le ha engañado á usted, y no es posible que su padre le haya hecho el regalo que dice.

—¿Qué desgraciado es, qué desgraciada soy! y cuanto más lo es todavía su padre por las funestas consecuencias que debe tener y que debemos temer todos con él! Mis lágrimas ni mis súplicas no son capaces de doblegarlo ni de obtener su perdón. Su padre va á sacrificarlo á su justo resentimiento cuando llegue á informarse de la violencia que ha hecho á usted.

Dichas estas palabras, volvió á llover amargamente; y sus esclavas, que no tenían menos que ella misma por la vida de Nureddin, siguieron su ejemplo.

Algunos momentos después llegó el visir Khacan y quedó pasmado de ver á su mujer y á la bella Persa muy tristes. Preguntó la causa, y su mujer y las esclavas redoblaron sus gritos en vez de responderle.

Le asombró más todavía su silencio, y dirigiéndose á su mujer:

—Quiero absolutamente—le dijo—que me digas qué motivo tienes para llorar así, y no mentas.

Aunque sumamente desconsolada la señora, no pudo excusarse de satisfacer á su marido.

—Prométeme, señor, que no os incomodaréis conmigo por lo que voy á decir, pues aseguro ante todo que no ha sido falta mía.

Y sin esperar su respuesta continuó:

—Mientras estaba yo en el baño con mis esclavas, ha venido vuestro hijo y el desgraciado ha hallado ocasión de hacer creer á la bella Persa que ya no la destinabais para el rey y que se la habíais regalado. No os digo lo que ha hecho después de tan insigne impostura, dejando que lo advinié. Este es el justo motivo de mi afición por usted y por él, porque no tengo esperanza de obtener vuestra clemencia.

Viendo Scheherazada que empezaba ya á amaneecer, suspendió su narración, la que continuó así en la siguiente

NOCHE CXXI

—No es posible expresar cuál fué el sentimiento del visir cuando llegó á saber la insolemnidad de su hijo Nureddin.

—¡Ah!—exclamó, maltratándose cruelmente, mordiéndose las manes y arrancándose la barba—, ¡es posible, desgraciado hijo, indigno de ver la luz, que has de precipitar así á tu padre desde la más alta cumbre de la dicha, que lo has de perder, y te has de perder tú con él! No se contentará el rey con tu sangre ni con la mía para vengarse de esta ofensa que ataca á su misma persona.

Queriendo su mujer proporcionarle algún consuelo, le dijo:

—No os aflijáis, no me será difícil reunir diez mil monedas de oro con parte de mis piedras preciosas, y con esta suma compraréis otra esclava más hermosa y más digna del rey.

—Pero, ¿cómo—replicó el visir—, que fuese yo capaz de afligirme tanto por la pérdida de diez mil piezas de oro? No se trata aquí de esa pérdida ni aun de la de todos mis bienes, lo que me daría poco cuidado; se trata de mi honor, que es más precioso que todos los bienes del mundo.

—Me parece, sin embargo—repuso la dama—, que lo que se puede remediar con el dinero no es una pérdida de tanta consecuencia.

—Pero qué—replicó el visir—, ¿no sabéis que Sauy es mi enemigo capital? ¿Creéis que al momento que tenga noticia de este asunto no vaya á triunfar de mí con el rey? Vuestra majestad, le dirá, no habla mas que del afecto de Khacan por el servicio de vuestra majestad; acaba de hacer ver, sin embargo, cuán poco digno es de tan gran confianza. Ha recibido diez mil monedas de oro para comprar á vuestra majestad una esclava; es cierto que ha desempeñado bien tan honrosa misión, pues jamás se ha visto una mujer tan hermosa; pero en vez de presentársela á vuestra majestad, ha juzgado más del caso regalársela á su hijo.

Hijo mío—le ha dicho—, toma esa esclava, que es para ti; tú la mereces mejor que el rey.

Su hijo, continuará con su malicia ordinaria, la ha tomado, y se divierte todos los días con ella.

La cosa ha pasado lo mismo que tengo el honor de asegurar á vuestra majestad, y vuestra majestad puede averiguarlo por sí mismo.—¿No veis—añadió el visir—que á influjo de un discurso semejante pueden los guardias del rey venir de un momento á otro á forzar mi casa y llevarse la esclava, sin contar las demás desgracias inevitables que son consiguientes?

—Señor—replicó la dama á este discurso del visir su marido—, confieso que la perversidad de Sauy es sin igual, y que es capaz de pintar el asunto con los negros colores que acabáis de decir si llega á tener de él el menor conocimiento. ¿Pero puede saber ni él ni nadie lo que ha pasado en el interior de vuestra casa?

Y cuando se llegare á sospechar, y el rey os hablase de eso, ¿no podréis decir que después de haber examinado bien la esclava no la habéis hallado tan digna de su majestad como os había parecido al principio; que el comerciante os ha engañado; que es á la verdad incomparablemente hermosa, pero que no tiene ni con mucho talento, ni es tan hábil como os habíais ponderado? El rey os creerá bajo vuestra palabra, y Sauy sufrirá la confusión de no adelantarse con su pernicioso designio que tantas otras veces como ha emprendido inútilmente el destruíros. Tranquilizaos, pues, y si queréis creerme, enviad á buscar á los corredores, indicadles que no estáis contento con la bella Persa, y encargadles que os busquen otra esclava.